

ENTREVISTA

“Los Algoritmos Propician la Diseminación de Noticias Falsas y Discursos de Odio”: un Análisis del Impacto de la Desinformación en la Era de la Inteligencia Artificial, con el Dr. Ramón Salaverría

“Algorithms Promote the Dissemination of Fake News and Hate Speech”: an Analysis of the Impact of Disinformation in the Age of Artificial Intelligence, with Dr. Ramón Salaverría

Ingrid Viviana Estrella-Tutivén¹
Investigadora
Universidad de Guayaquil
ingrid.estrellat@ug.edu.ec
Guayaquil, Ecuador

Resumen

La entrevista al Dr. Ramón Salaverría, uno de los más importantes estudiosos de la comunicación de las últimas décadas en Iberoamérica, nació en el marco de una investigación sobre desinformación, ética periodística e inteligencia artificial. Él fue uno de los 10 expertos con los que la autora pudo dialogar sobre el tema, para construir una especie de decálogo que pueda ser incluido en los códigos deontológicos de los periodistas,

1 Periodista. Trabajó durante 16 años en Ecuador en medios de comunicación privados. Desde el año 2014 es docente de la Carrera de Comunicación, de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Guayaquil, donde además ha sido Gestora General de Investigación y fundadora del Grupo de Investigación EDUCOMTIC (Educomunicación y TIC para una mejor sociedad). Pertenece a la Red de Investigadores en Comunicación del Ecuador (RICE) y a la Asociación Española de Investigación de la Comunicación. También es profesora de las Maestrías en Comunicación de la Universidad de Guayaquil, de la Universidad Península de Santa Elena y de la Universidad Técnica del Norte. Es doctora por la Universidad de Málaga. Actualmente realiza un Posdoctorado en Comunicación en la Universidad de Navarra. Esta entrevista es producto de una estancia de investigación en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Agradecimientos especiales para el Dr. Lluís Codina y la Dra. Cristina Garde. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6531-6132>

para una utilización responsable de la inteligencia artificial en las salas de redacción de los medios de comunicación.

La entrevista se centra en el preocupante aumento de la desinformación en redes sociales y en los tres factores principales que, a criterio del Dr. Salaverría, han provocado este incremento exponencial: la naturaleza misma de los algoritmos que favorecen contenidos falsos y discursos de odio; la manipulación política deliberada e irresponsable; y la falta de pensamiento crítico en la ciudadanía. Se discuten las graves consecuencias de esta situación, incluyendo la erosión de la confianza y la proliferación de estafas. El Dr. Salaverría prueba la insuficiente respuesta de las plataformas digitales y aboga por una educación mediática integral, no paternalista, que fomente el pensamiento crítico para combatir la desinformación, especialmente en el contexto de la creciente influencia de la inteligencia artificial. Asimismo, expresa cierto pesimismo sobre la posibilidad de frenar completamente el problema a pesar de los esfuerzos actuales.

Palabras clave: desinformación, inteligencia artificial, algoritmos, educación mediática, discurso de odio

Abstract

The interview with Dr. Ramón Salaverría, one of the most important communication scholars of recent decades in Ibero-America, originated within the framework of research the author is conducting on disinformation, journalistic ethics, and artificial intelligence¹. He was one of 10 experts with whom the author was able to discuss the topic, to construct a kind of decalogue that could be included in journalists' codes of ethics for responsible use of artificial intelligence in media newsrooms.

The interview focuses on the worrying increase in disinformation on social networks and the three main factors that, according to Dr. Salaverría, have caused this exponential increase: the very nature of algorithms that favor false content and hate speech; deliberate and irresponsible political manipulation; and lack of critical thinking among citizens. The serious consequences of this situation are discussed, including the erosion of trust and the proliferation of scams. Dr. Salaverría condemns the insufficient response from digital platforms and advocates for comprehensive, non-paternalistic media education that fosters critical thinking to combat disinformation, especially in the context of the growing influence of artificial intelligence¹. Finally, he expresses some pessimism about the possibility of completely stopping the problem despite current efforts.

Keywords: disinformation, artificial intelligence, algorithms, media education, hate speech

Introducción

Las mentiras, la información engañosa y las numerosas estrategias de desinformación han existido desde el inicio de la historia de la humanidad y han quedado plasmadas en los libros de historia, donde se narran hechos que marcaron la existencia de grandes imperios, como el romano, cuando Nerón implantó en el imaginario de su pueblo que los cristianos habían sido los culpables del Gran Incendio del año 64 D.C., rumor que dio inicio a una feroz persecución que terminaría con el martirio y muerte brutal de muchos seguidores de Jesucristo (Segura-Ramos, 2002).

Una falsa narrativa similar fue la que propagó la maquinaria comunicacional del partido Nacionalsocialista

Obrero Alemán, conocido como el nazismo, con Joseph Goebbels a la cabeza, para implantar en el pensamiento de los alemanes la idea de que los judíos eran los culpables de todas sus desgracias, todo esto en los años previos a la II Guerra Mundial (López-Fuentes, 2018).

Ya en la época más reciente, se puede hablar de las estrategias de desinformación utilizadas para fomentar el odio y hasta la “limpieza racial” contra minorías étnicas, como los rohingya en Myanmar y los tutsi en Ruanda (Moreno-Cantano y Calvillo-Cisneros, 2021); y el rechazo hacia los indígenas en Ecuador (Saltos-Paredes e Illicachi-Guzñay, 2024).

Estos métodos para difundir y diseminar información falsa o engañosa se han visto potenciados con el auge de las redes sociales y, sobre todo, en los últimos dos años, con la aparición de herramientas de inteligencia artificial generativa, que ha dado paso a contenidos más peligrosos y creíbles, como son las llamadas *deepfakes*².

Y aunque la desinformación ha sido útil a muchos personajes oscuros de diferentes sectores de la sociedad, quienes más se han visto beneficiados por sus artimañas han sido los políticos, especialmente en época de campaña electoral. Una reciente investigación del Centro de Tecnologías Emergentes y Seguridad [CETaS] del Instituto Alan Turing, que analizó las elecciones británicas, francesas y europeas del año 2024, determinó que la desinformación generada mediante inteligencia artificial o *deepfakes* no tuvo un impacto significativo en los resultados electorales del Reino Unido,

2 Las *deepfakes* son un tipo de contenido audiovisual generado o manipulado mediante el uso de inteligencia artificial [IA], específicamente redes neuronales profundas. Estas tecnologías permiten crear videos, imágenes o audios que parecen reales, pero que son completamente falsos o han sido alterados.

Francia o Europa. Sin embargo, “no se puede decir lo mismo de manera convincente de los Estados Unidos”, puesto que los investigadores de CETaS observaron en ese país “varios ejemplos de desinformación viral mediante IA, entre ellos, contenido generado por IA utilizado para perjudicar a los candidatos, granjas de bots de IA que imitaban a los votantes estadounidenses o difundían teorías conspirativas” (Zajmi, 2024).

Otro estudio publicado por *The Brookings Institution* (West, 2024) llega a una conclusión similar: la desinformación tuvo un papel significativo en moldear las percepciones del público sobre los candidatos y los temas tratados durante la campaña presidencial en Estados Unidos. Los autores destacan ejemplos como noticias falsas relacionadas con inmigrantes, videos e imágenes fabricados en contra de la candidata demócrata y afirmaciones engañosas sobre la delincuencia y la seguridad en las fronteras.

Señalan que estas narrativas fueron amplificadas a través de las redes sociales, los memes y los medios de comunicación tradicionales, mientras que el uso de herramientas de inteligencia artificial generativa permitió la creación de falsificaciones altamente convincentes. Aunque numerosas afirmaciones falsas fueron refutadas por verificadores independientes, lograron influir en la percepción de los votantes, especialmente en temas como la inmigración y la economía.

Ante estos peligros, la Unión Europea ha sido una de las primeras instituciones internacionales en tomar medidas para crear una regulación que de alguna manera intente frenar

el uso indebido de la inteligencia artificial, especialmente en lo que se refiere a los sesgos generados por los algoritmos (Unión Europea, 2024) ...

Los sesgos pueden ser inherentes a los conjuntos de datos subyacentes, especialmente cuando se utilizan datos históricos o generados cuando los sistemas se despliegan en entornos del mundo real. Los resultados de los sistemas de IA dependen de dichos sesgos inherentes, que tienden a aumentar gradualmente y, por tanto, perpetúan y amplifican la discriminación existente, en particular con respecto a las personas pertenecientes a determinados colectivos vulnerables, incluidos colectivos raciales o étnicos. (p. 17)

Todos estos temas fueron abordados en la entrevista con el Dr. Ramón Salaverría Aliaga, quien es un destacado académico en el campo del periodismo digital y la desinformación. Es catedrático e investigador en la Universidad de Navarra, UNAV-España, y, además, miembro de la Academia Europea. Según la página web de la UNAV, también es autor de más de 300 publicaciones científicas y figura en el ranking de la Universidad de Stanford de los investigadores más citados del mundo. Actualmente es el investigador principal de Iberifier, Observatorio Ibérico de Medios Digitales financiado por la Comisión Europea. También forma parte del equipo editorial de 'Digital Journalism', la revista científica de mayor impacto en estudios sobre periodismo.

Figura 1

Entrevista a Dr. Ramón Salaverría, 7 de noviembre de 2024



Nota: Fotografía del archivo personal de Ingrid Estrella, de 8 de noviembre de 2024

A continuación, la transcripción de la entrevista al Dr. Ramón Salaverría (2024).

Entrevista

Entrevistador/a [E]: *Quisiera comenzar con algunas preguntas, desde su experiencia como investigador de la comunicación, ¿cuáles son los factores que impulsan la rápida difusión de noticias falsas, sobre todo en redes sociales?*

Ramón Salaverría [RS]: Hay una combinación de factores, no hay un único factor. Y precisamente esa complejidad del fenómeno es una de las razones por las cuales es tan difícil de solucionar. Hay muchos responsables y muchos ingredientes que propician esta oleada, esta tendencia a la multiplicación de mensajes desinformativos.

Por una parte, hay un elemento tecnológico, efectivamente, que tiene que ver con las redes sociales y la transformación de la comunicación pública en las últimas

décadas. Esto ha eliminado los filtros profesionales a la hora de visibilizar determinado tipo de contenidos. Cuando el acceso a la visibilidad pública de la información estaba mediado por profesionales o por medios periodísticos, cierto tipo de contenidos falsos o con intereses sesgados eran limitados por ese filtro. Ahora, en cambio, en el ámbito de las redes sociales, no es que esos contenidos pasen sin filtro, sino que incluso son multiplicados por el propio algoritmo.

Los algoritmos de las redes sociales propician deliberadamente la multiplicación de interacciones, y son esos contenidos desinformativos y de odio los que generan mayor tipo de interacción. De modo que, guiados por intereses económicos, estas plataformas digitales están contribuyendo a la diseminación de los contenidos desinformativos.

Por otra parte, estaría el ecosistema político: la clase política ha visto que, aprovechando este tipo de discursos, puede obtener una serie de réditos, ya sea electorales o de adhesión por parte de ciertos sectores de la sociedad. Y lo están utilizando de manera irresponsable e impune. Aquí, lamentablemente, son muchos los actores políticos. No señalaría únicamente a una determinada ideología, sino que, lamentablemente, esto es algo transversal que en muchos países occidentales estamos pudiendo verificar.

Finalmente, hay otros factores, probablemente de carácter educativo, que hacen que la ciudadanía no tenga un sentido crítico a la hora de compartir contenidos en la red. Existe cierta tendencia a diseminar indiscriminadamente contenidos que no han sido debidamente verificados. A veces lo hacen con la intención de difundir un bulo; otras veces, simplemente porque no son conscientes de que están

contribuyendo a dar visibilidad a contenidos falsos; por tanto, insisto y vuelvo al principio: me parece que hay una combinación de factores que, entre todos, están produciendo un fenómeno francamente grave y penoso.

[E]: *En este marco que usted ha planteado, ¿cuáles serían las consecuencias más graves que la desinformación tiene en la sociedad, especialmente en contextos políticos, de crisis o de emergencias como los que se vivieron en Valencia (a causa de la DANA)?*

[RS]: Los efectos de la desinformación sobre la sociedad en general tienen que ver con una desestabilización, una multiplicación del miedo y de emociones que, en principio, son negativas y que cercenan la confianza en las instituciones, en las administraciones públicas y en los propios medios de comunicación. Esto es evidente. Básicamente, rompen la confianza, incluso la confianza mutua; la confianza en el prójimo se pierde porque, al no confiar en la información que circula, uno tiende, como ciudadano, a desconfiar de los demás. Creo que en este contexto de desconfianza hay determinados actores malintencionados con intereses ideológicos o económicos que buscan, por ejemplo, estafar o sacar provecho económico. Realmente, es una situación en la que las personas bien intencionadas están poco preparadas y quedan a merced de estos actores maliciosos.

[E]: *Sabemos que la difusión digital, especialmente a través de redes sociales, es muy veloz e incontrolable. ¿Cómo afecta esa velocidad a la posibilidad de verificar o corregir información falsa? ¿Por qué esa velocidad juega en contra de lo que hacen, por ejemplo, los fact-checkers?*

[RS]: Tradicionalmente, el periodismo, ya desde hace más de un siglo, ha tenido que enfrentarse a la aceleración de los procesos informativos. Las agencias de noticias, desde hace décadas, han tenido que informar con precisión y urgencia. Asimismo, los medios audiovisuales como la radio y la televisión, incluso antes de la llegada de los medios digitales en los años 1990, ya estaban adaptados para ofrecer una información precisa en situaciones de urgencia. Sin embargo, lo que ocurre ahora es que esa aceleración ha alcanzado su máximo nivel. La diseminación pública y global de una falsedad puede ser prácticamente instantánea. Por ejemplo, un video manipulado puede circular en redes sociales y alcanzar visibilidad internacional en cuestión de segundos.

En este contexto, los protocolos tradicionales del periodismo, que exigen certificar la información antes de publicarla, han quedado superados. Las redes sociales no aplican esos protocolos, sino que dan visibilidad a cualquier tipo de contenido. De hecho, como mencionaba antes, suelen dar más visibilidad a los contenidos falsos que a los verdaderos. Por lo tanto, estamos en una lógica donde la mentira corre más rápido que la verdad. Esto exige desarrollar una mayor responsabilidad en la ciudadanía, para que comprenda que los contenidos que consume en redes sociales, en gran medida, pueden ser falsos o estar condicionados por sesgos o parcialidades, lo que los hace poco confiables.

[E]: *¿Y usted considera que las plataformas, es decir, las redes sociales y las empresas que son dueñas de ellas, hacen lo suficiente para mitigar la desinformación?*

[RS]: Rotundamente no. No hacen lo suficiente; de hecho, en muchos casos, diría que no hacen ni lo mínimo imprescindible. Hay ciertas redes sociales que, lejos de mejorar sus estándares en cuanto a la calidad y veracidad de la información que circula, han ido en la dirección opuesta. Un caso evidente es el de Twitter, ahora conocido como X. En esa plataforma, la garantía de veracidad de la información ha disminuido considerablemente. De hecho, la visibilidad de los contenidos falsos se ha multiplicado, y el compromiso de las plataformas digitales por eliminar este tipo de contenido está muy lejos de ser el mínimo deseable para garantizar un entorno saludable desde el punto de vista informativo. Hay que tener en cuenta que estas plataformas tienen una incidencia social enorme y un impacto fundamental en la toma de decisiones democráticas por parte de la ciudadanía. Así que no, no hacen lo suficiente, ni siquiera lo mínimo.

[E]: *En Europa se están tomando medidas contra la desinformación en redes sociales, pero a nivel mundial, todavía hay muchos países en los que ni siquiera se considera regular lo que están haciendo estas plataformas. En esa situación, ¿cuál debería ser el papel de los gobiernos?*

[RS]: En cuanto al papel de los gobiernos, la verdad es que da la sensación de que los gobiernos nacionales, especialmente de países que no son grandes potencias globales, están bastante desarmados, incapaces de actuar ante el poder de estas plataformas transnacionales que no respetan los principios que deberían regir dentro de cada país. Ha habido países, como Brasil, que incluso han amenazado con vetar el acceso de ciertas plataformas a su territorio por incumplir los requisitos mínimos de regulación. Europa,

por su parte, es el único territorio del mundo donde se ha avanzado sustancialmente en la creación de un marco jurídico para equilibrar, por una parte, el derecho a la información y la libertad de expresión, que son derechos fundamentales, y, por otra, la responsabilidad de las plataformas digitales para evitar la diseminación indiscriminada de contenidos falsos y de odio, que pueden contaminar la vida pública. Creo que ambas cosas, aunque es cierto que son difíciles de combinar, deben ir de la mano. La libertad de expresión debe ser protegida, pero también debe haber controles para combatir la desinformación y los discursos de odio, que están teniendo efectos muy negativos en la ciudadanía. Es algo a lo que, definitivamente, debemos poner medios para controlarlo.

[E]: *Usted hablaba de la ausencia, o tal vez de la poca capacidad que tiene la ciudadanía en general, de distinguir entre lo que es falso y lo que es verdadero. ¿Qué deberíamos hacer para ayudar a la sociedad en el tema de la educación mediática, para enseñarles a distinguir entre las fake news y la información verdadera, especialmente en Latinoamérica?*

[RS]: Lo primero que haría sería huir de un enfoque paternalista, en el que las instituciones públicas o los medios de comunicación se arrogan la capacidad de identificar, sin ningún tipo de duda, qué es cierto y qué es falso. Me parece que adoptar una postura paternalista de “yo soy quien conoce la verdad y os la voy a revelar” genera un tipo de discurso que, en realidad, lo utilizan los mismos desinformadores, que afirman “yo tengo la verdad y os voy a descubrir lo confundidos que estáis”. En lugar de ese enfoque paternalista, deberíamos optar por un enfoque más constructivo, basado en la educación y en el desarrollo de destrezas en el manejo

de herramientas digitales y en el funcionamiento de las redes. Además, y probablemente incluso más importante, deberíamos centrarnos en el desarrollo de un sentido crítico respecto a la información. No se trata solo de enseñar a manejar herramientas, sino de cultivar principios y cualidades para actuar con responsabilidad en las redes, lo que haría el ambiente informativo más saludable. Es cierto que muchas personas, de manera indiscriminada, al recibir un contenido que puede tener todos los indicios de ser falso, tienden a compartirlo entre sus conocidos simplemente porque está alineado con su pensamiento. Ahí es donde vemos una irresponsabilidad absoluta. En mi opinión, debemos apostar por ese camino de educación, ya que, si pensamos que la solución está en un control policial o tecnológico, me parece que no vamos a dar con la tecla. Cuando alguien controla a los demás, es muy fácil que termine abusando de su poder.

[E]: *Entonces, usted estaría a favor de lo que está sucediendo aquí en Cataluña, donde se está promoviendo la creación de una asignatura de educación mediática, tanto en educación primaria como en secundaria y bachillerato. ¿Cómo ve usted esto?*

[RS]: Estoy absolutamente a favor. De hecho, el observatorio que coordino, Iberifier, está trabajando conjuntamente con otros observatorios análogos en Europa para promover este tipo de iniciativas. La propia Comisión Europea también está instando a avanzar en este camino, que no es el único, pero sí uno que hay que recorrer. Efectivamente, pienso que en el sistema educativo de niños y jóvenes se deberían ir incorporando estos contenidos. Pero ojo, la educación mediática, la alfabetización mediática, no debe

limitarse únicamente al segmento juvenil de la población. Creo que es algo intergeneracional que debería ser abordado también para otros segmentos de la población de manera significativa. Nosotros lo estamos haciendo, por ejemplo, con el público mayor, como la ciudadanía anciana o más adulta, que, muchas veces por falta de destrezas a lo largo de su vida en el manejo de recursos digitales, puede verse especialmente vulnerable ante contenidos falsos. También hay otros sectores vulnerables de la población, como personas discapacitadas o inmigrantes que no dominan el idioma local, que pueden estar expuestos a mensajes desinformativos procedentes de sus países de origen. Hay muchas circunstancias en las que diferentes públicos pueden estar especialmente expuestos a la amenaza de la desinformación.

[E]: *Ahora, hablemos de la inteligencia artificial. ¿Qué impacto ha tenido esta nueva tecnología, que ha marcado un nuevo paradigma en la humanidad, en la creación de desinformación? ¿Y cómo podría la educación adaptarse a estos cambios?*

[RS]: Yo creo que el impacto aún no lo hemos dimensionado en su totalidad. Apenas estamos comenzando a ver cuál es la incidencia de la inteligencia artificial en múltiples aspectos, y uno de ellos es la proliferación de contenidos desinformativos. Creo que estamos al comienzo de este fenómeno y, afortunadamente, todavía hay más temor que evidencia real. Por supuesto, hay ejemplos, y de hecho son muy destacados. Es habitual que incluso los propios medios de comunicación contribuyan a darles visibilidad. Por ejemplo, cuando un líder político es suplantado mediante voz, vídeos o imágenes manipuladas, este tipo de contenidos generados por inteligencia artificial tiene un punto de

novedad que hace que los medios los incorporen en su relato informativo. Es positivo que lo hagan, pero no para diseminar esos bulos, sino para alertar sobre esos formatos, que tienen una espectacularidad que los hace especialmente atractivos. Sin embargo, insisto, estamos en una fase incipiente de esta transformación, y creo que la tecnología de la inteligencia artificial tiene, por supuesto, una capacidad de multiplicar los contenidos falsificados. Es evidente que, a la hora de falsificar voces e imágenes, estas pueden llegar a ser indistinguibles de los contenidos reales, lo que les da un enorme potencial manipulador. Pero al mismo tiempo, esas mismas tecnologías están siendo desarrolladas para detectar de manera temprana los contenidos falsificados. Hay algoritmos capaces de analizar cuándo un vídeo ha sido manipulado o creado sintéticamente, o cuándo una voz ha sido alterada mediante inteligencia artificial para decir algo que no es cierto. En estos casos, se suele decir que el perro va por detrás del gato, y es cierto que los usos perversos de la inteligencia artificial van por delante de su aplicación para remediar los problemas. Pero esta es la situación que nos ha tocado afrontar, y con estas cartas debemos jugar la partida.

[E]: *Finalmente, ¿cómo ve usted el futuro de la comunicación y de la desinformación en un futuro cercano con todos estos avances tecnológicos, y sobre todo con la inteligencia artificial? ¿Podremos frenar un poco o cree que es muy difícil, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo?*

[RS]: En este punto, no soy muy optimista, la verdad. Mi visión personal de las cosas es siempre tratar de ver la parte positiva, enfrentar las oportunidades más que lamentarse de las dimensiones negativas o contemplar siempre la parte

menos luminosa de las cosas. Sin embargo, en este asunto en particular, si analizamos lo ocurrido en los últimos años, a pesar de que entendemos mejor la naturaleza del fenómeno y contamos con mejores herramientas para identificarlo, hay que reconocer que el fenómeno no ha hecho más que multiplicarse y aumentar. Creo que precisamente una de las incidencias que se espera a raíz de la incorporación de las tecnologías de inteligencia artificial es que esto multiplique de manera exponencial los contenidos desinformativos, haciéndolos más difíciles de identificar, no solo para la ciudadanía en general, sino incluso para los propios investigadores y especialistas en la materia. Así que, sí, creo que hay muchos motivos para no ser optimista. Sin embargo, hay algunos elementos que pueden darnos esperanza, como el desarrollo de nuevos marcos legislativos y jurídicos que aborden este problema, el desarrollo de nuevas tecnologías, una mejor comprensión académica y científica del fenómeno y una mejor preparación de las fuerzas y cuerpos de seguridad, que ahora están mejor preparados para enfrentar estos problemas. Todo esto son mejoras, pero el problema en sí mismo, lo que estamos viendo, es que no para de crecer.

Conclusiones

Dada su vasta experiencia en el estudio de la comunicación, el doctor Ramón Salaverría cree que el actual embate de la desinformación –que es impulsado por una intrincada confluencia de factores tecnológicos, políticos y educativos– se ha convertido en un desafío creciente para la sociedad contemporánea. A su criterio, los algoritmos que mueven las tendencias e interacciones en las redes sociales a menudo favorecen la difusión de noticias falsas y discursos de

odio, lo que amplifica su impacto entre los usuarios. También, suma a esto la manipulación política, donde diversos actores utilizan información engañosa para obtener un beneficio electoral o la adhesión de más simpatizantes, sin importar las consecuencias (“el fin justifica los medios”). El panorama se agrava por la falta de pensamiento crítico en la ciudadanía, lo que facilita la diseminación indiscriminada de contenido no verificado.

Otro problema que destaca el entrevistado es la velocidad con la que se propaga la desinformación en las redes sociales, la misma que supera la capacidad de los verificadores de datos para corregirla y crea un entorno donde la mentira a menudo viaja más rápido que la verdad. Además, señala que las plataformas digitales, en general, no están haciendo lo suficiente para mitigar este problema, y algunas incluso simplemente han empeorado la situación, porque sacan algún beneficio de ese caos. Todo esto, a pesar de los esfuerzos regulatorios que hay en algunas regiones, como en Europa.

Frente a esta compleja realidad, el doctor Salaverría defiende la idea de que la educación mediática podría ser una herramienta fundamental para combatir este fenómeno, puesto que ayuda a promover el desarrollo del pensamiento crítico y la habilidad de distinguir entre información veraz y falsa. Señala que esta educación debe ser integral, no paternalista y accesible para todas las edades y sectores de la población.

Ya al mencionar la irrupción de la inteligencia artificial dentro del panorama comunicacional, afirma que se abre una nueva dimensión del problema, porque la IA tiene el potencial

de generar contenido falso muy difícil de distinguir de la realidad. Y aunque esta misma tecnología también puede ser utilizada para detectar la desinformación, su uso perverso parece estar aventajando a su aplicación para remediar el problema, afirma.

Así, para el doctor Salaverría, a pesar de los esfuerzos en diversas áreas, el futuro de la comunicación y la información engañosa se vislumbra incierto, y la posibilidad de detener su avance no es muy optimista. Por lo tanto, es esencial abordar este desafío desde múltiples frentes, reconociendo la necesidad de una participación activa y responsable de todos los sectores de la sociedad, especialmente en países en vía de desarrollo, los que se encuentran en franca desventaja en comparación a sus pares del primer mundo, puesto que carecen de recursos económicos que los ayuden a impulsar sus propios avances tecnológicos para combatir la desinformación.

La racionalidad tecnológica revela su carácter político a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo. (Marcuse, 1968, p. 48)

Referencias

- López-Fuentes, I. (2018). Joseph Goebbels: Propaganda Nazi (1933–1945). <http://dspace.umh.es/handle/11000/7026>
- Marcuse, H. (1968). El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada.

https://proletarios.org/books/Marcuse_El_hombre_unidimensional.pdf

- Moreno-Cantano, A. C. y Calvillo-Cisneros, J. M. (2021). Propaganda del odio contra los Rohingya: Estudio de caso de Facebook y Twitter. Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en propaganda, ideología y sociedad, 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8139265>
- Salaverría, R. (2024). Comunicación personal: Entrevistado por Estrella, I. 7 de noviembre de 2024.
- Salto-Paredes, C. H. y Illicachi-Guzñay, J. (2024). Las prácticas racistas vistas desde la Red Social Facebook durante las movilizaciones de octubre 2019 y junio 2022 en Ecuador y su impacto en la Sociedad Ecuatoriana. Polo del Conocimiento, 9(11), 243-254. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8272>
- Segura-Ramos, B. (2002). Tácito y los cristianos. La primera persecución. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos, 22(2), 445-461. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0202220445A>
- Unión Europea. (2024). Reglamento de Inteligencia Artificial. Consilium. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/artificial-intelligence/>
- Universidad de Navarra [UNAV]. (s. f.). Página de inicio. Universidad de Navarra. <https://www.unav.edu/inicio>
- West, D. M. (2024, 7 de noviembre). How disinformation defined the 2024 election narrative. Brookings

Institution. <https://www.brookings.edu/articles/how-disinformation-defined-the-2024-election-narrative/>

Zajmi, X. (2024, 15 de noviembre). AI impacted US elections more than UK, French, and EU elections, reports new research. *Euractiv's Public Projects*. <https://www.euractiv.com/section/artificial-intelligence/news/ai-impacted-us-elections-more-than-uk-french-and-eu-elections-reports-new-research>